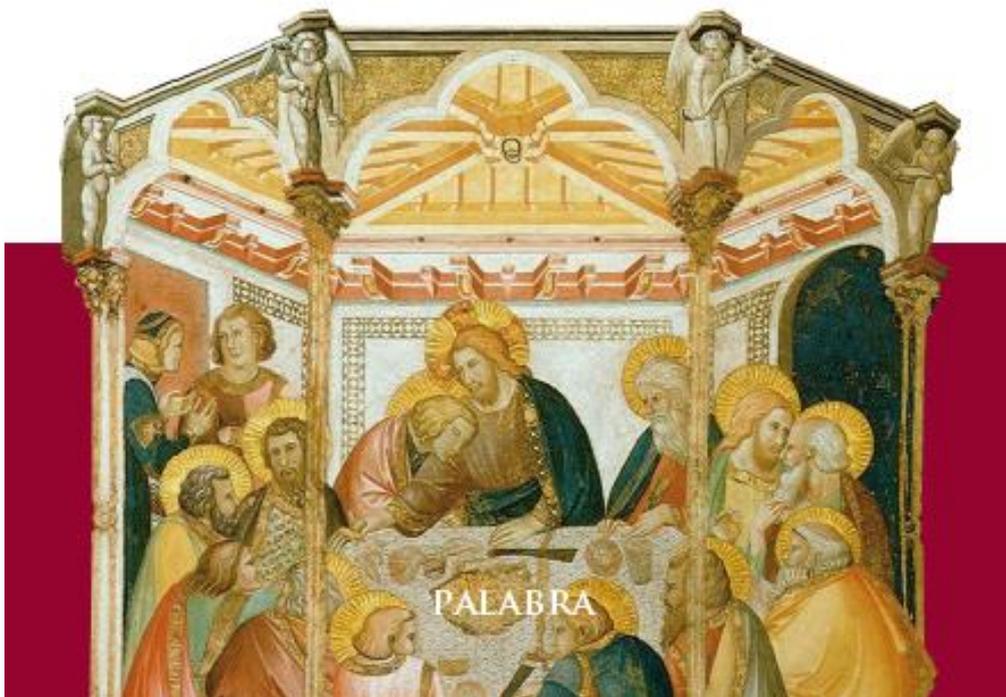


# A M A R Y ENSEÑAR A AMAR

LA FORMACIÓN DE LA AFECTIVIDAD  
EN LOS CANDIDATOS AL SACERDOCIO

Francisco Javier Insa Gómez (coord.)



# **Amar y enseñar a amar**

La formación de la afectividad  
en los candidatos al sacerdocio

EDICIONES PALABRA  
Madrid

Edición original: *Amare e insegnare ad amare. La formazione dell'affettività nei candidati al sacerdozio*, Edusc, Roma 2019<sup>2</sup>.

© Francisco Javier Insa Gómez (coord.). 2019.  
© Ediciones Palabra, S.A., 2019  
Paseo de la Castellana, 210 - 28046 MADRID (España)  
Telf.: (34) 913 507 720 - (34) 913 507 739  
[www.palabra.es](http://www.palabra.es)  
[palabra@palabra.es](mailto:palabra@palabra.es)

Diseño de la cubierta: Liliana M. Agostinelli  
Imagen de portada: Pietro Lorenzetti, *Ultima Cena*, affresco, Basilica inferiore di San Francesco ad Assisi, 1310-1319.  
ISBN: 978-84-9061-846-2  
Depósito Legal: M. 8.707-2019  
Impresión: Gráficas Gohegraf, S. L.  
Printed in Spain - Impreso en España

Todos los derechos reservados.  
No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor.

FRANCISCO JAVIER INSA GÓMEZ (COORD.)

**Amar  
y enseñar a amar**  
La formación de la afectividad  
en los candidatos al sacerdocio





## II. DEPENDENCIA AFECTIVA Y PERFECCIONISMO: UNA PROPUESTA A PARTIR DE LA TEORÍA DEL APEGO\*

### 1. INTRODUCCIÓN: EL SÍNTOMA NEURÓTICO

Hemos visto en el capítulo precedente algunas características de las llamadas *enfermedades neuróticas*. Esta expresión está en la actualidad científicamente en desuso por sus connotaciones negativas, pero sigue siendo muy usado coloquialmente incluso entre médicos y psiquiatras, probablemente porque no se ha conseguido encontrar una expresión para sustituirlo.

Los dos *síntomas neuróticos básicos* son la depresión y la ansiedad, que la mayor parte de las personas conoce por experiencia propia al menos en sus formas más leves. Ambos son llamados *síntomas afectivos*, y por tanto tienen que ver directamente con el título de este libro. Por el contrario, en la segunda gran categoría de enfermedades mentales, las psicosis, los síntomas básicos son el delirio y la alu-

---

\* FRANCISCO JAVIER INSA GÓMEZ, sacerdote y psiquiatra. Profesor encargado de Bioética y secretario del Centro de Formación Sacerdotal de la Universidad Pontificia de la Santa Cruz (Roma).

cinación, que nunca serán padecidos por la mayor parte de la población e identifican claramente un cuadro clínico patológico.

Se puede afirmar que las manifestaciones neuróticas se caracterizan por una reacción *cualitativa-mente normal* (todos podemos experimentar momentos de ánimo bajo o de ansiedad) y de carácter *reactivo* (aunque a veces no sea fácil determinar el factor desencadenante). El carácter patológico de la reacción viene de la *desproporción* con la causa que lo motivó, una desproporción debida a la *intensidad* del síntoma o a su *persistencia* en el tiempo.

Podemos poner como ejemplo el duelo por un ser querido: se trata de una reacción normal pero en algunos casos lleva a quien lo sufre a estar meses encerrado en sus recuerdos evitando el contacto con otras personas, y entonces se convierte en patológico; o bien la fobia a los perros (cinofobia) o a las tormentas (lilapsofobia), circunstancias que a todos impresionan pero que dejan al fóbico completamente bloqueado.

En este capítulo no analizaremos el síntoma neurótico más grave, la depresión, sino solamente el segundo, la ansiedad. Esta última puede parecer menor grave, pero en ocasiones condiciona fuertemente la vida del sujeto. Centraremos nuestra atención no tanto en la ansiedad en general, sino en un rasgo de personalidad que hace que la ansiedad pase a formar parte de la vida cotidiana: la inseguridad.

Todos podemos experimentar inseguridad frente a algunas situaciones, y habitualmente se trata de una reacción adaptativa: cuántos errores cometeríamos si, una vez tomada una decisión, no nos queda-

## DEPENDENCIA AFECTIVA Y PERFECCIONISMO

se cierta duda que nos lleva a buscar consejo o a preguntarnos si es la opción más adecuada.

En ocasiones, sin embargo, esa inseguridad puede ir más allá de lo racional o proporcionado. Como consecuencia el individuo limita sus relaciones o actividades a aquellas en que tiene el éxito asegurado, se replantea una y otra vez si va en la dirección adecuada, busca agarraderos que proporcionen una certeza que nunca alcanzará, da vueltas una y otra vez a una idea, pregunta insistentemente a varias personas, vienen noches de insomnio... Y sobre todo se genera ansiedad: estamos ante una típica manifestación neurótica, que habitualmente se resuelve sin grandes daños.

Antes de estudiar la inseguridad como rasgo de personalidad –ya sea normal o en el límite de la patología– y aplicarla específicamente a los candidatos al sacerdocio, veremos brevemente un marco teórico útil para nuestras reflexiones: la *teoría del apego*.

### 2. EL ORIGEN DE LA INSEGURIDAD SEGÚN LA PSICOLOGÍA EVOLUTIVA: EL APEGO

#### a) *La teoría del apego de John Bowlby*

La mayor parte de las escuelas psicológicas están de acuerdo en que la seguridad del adulto hunde sus raíces en la seguridad del niño, la cual se inicia con la relación que el lactante instaura con su madre. Esta relación, si es normal, dará lugar a un niño, y luego a un adulto, suficientemente seguro.

El psicoanalista inglés John Bowlby (1907-1990) desarrolló la *teoría del apego*<sup>1</sup> para explicar esta relación madre-hijo y su influencia en el desarrollo posterior. En síntesis, el apego es la vinculación afectiva que se establece desde el nacimiento entre el niño y la madre por medio de sus interacciones. En sentido amplio, el concepto se aplica también a las relaciones entre el niño y su cuidador, y en menor medida a la relación con otras figuras de referencia.

Desde los primeros días de vida el niño busca el contacto con la madre, que le proporciona seguridad, protección y consuelo especialmente en los momentos de amenaza. En consecuencia el niño:

- Se esfuerza por mantener la proximidad con la madre.
- Se resiste a la separación y cuando esta se produce siente ansiedad y sensación de abandono ante lo que interpreta como una pérdida.
- Se calma cuando la madre regresa.
- Se sirve de la figura de apego como *base segura*, un punto de referencia desde el cual explora el mundo físico y social para luego tornar nuevamente a ella.

---

<sup>1</sup> Cfr. J. BOWLBY, *A Secure Base: Parent-Child Attachment and Healthy Human Development*, Routledge, Londres 1988. La teoría de Bowlby ha sido ampliamente aplicada a una psicología de matriz cristiana; cfr., entre otros ejemplos, S. BRUNO, "La costruzione dei legami di attaccamento nel rapporto uomo-Dio", *Tredimensioni* 5 (2008) 292-302; J. R. PRADA RAMÍREZ, *Psicología e formazione Principi psicologici utilizzati nella formazione per il Sacerdozio e la Vita consacrata*, Editiones Academiae Alfonsinae, Roma 2009, pp. 146-157; P. CIOTTI, "Teoria dell'«attaccamento» e maturazione di fede", *Tredimensioni* 7 (2010) 266-278; W. VIAL, *Madurez humana y espiritual*, Palabra, Madrid 2016, pp. 72-75.

## DEPENDENCIA AFECTIVA Y PERFECCIONISMO

- Se refugia en la figura de apego en momentos de tristeza, temor o malestar, buscando apoyo y bienestar emocional.

Esto ocurre cuando las cosas van bien, y se llama *apego seguro*<sup>2</sup>. El bebé sabe que la madre estará ahí incondicionalmente, y esto refuerza la comunicación y el cariño entre ellos. En los meses de la primera infancia, durante los cuales se va construyendo el aparato psíquico, se ponen los cimientos de un edificio que crece sólido, porque el mundo parece fiable y coherente: el niño siente que no está solo, que es valorado, que tiene un valor intrínseco. Se sabe amado y sostenido.

¿Pero qué pasa si la madre no consigue cumplir con esta función? En ese caso se forma un *apego inseguro*, que puede deberse a varios motivos:

- No hay una madre: es lo que puede ocurrir en los niños criados en orfanatos o cuando la madre pasa mucho tiempo fuera de casa y no consigue establecer ese lazo estrecho con el bebé.
- Se trata de una madre angustiada: no es capaz de absorber la ansiedad del niño (de hacer de *esponja*), porque ella misma se tensa al ver a su hijo nervioso, se lo transmite, y ambos entran en un creciente estado de agitación.

---

<sup>2</sup> Sobre la base de la teoría de Bowlby, Mary Ainsworth (1913-1999) propuso una clasificación de los *estilos de apego* en el niño, que podría ser de tres tipos: seguro, evitativo y ansioso/ambivalente. En este breve texto simplificaremos sus conclusiones, reduciendo los estilos a seguro e inseguro (el cual englobaría tanto el evitativo como el ansioso/ambivalente). Cfr. M. D. S. AINSWORTH, M. C. BLEHAR, E. WATERS, S. WALL, *Patterns of Attachment: A Psychological Study of the Strange Situation*, Erlbaum, Hillsdale (NJ) 1978.

- La madre es sobreprotectora: no deja que el niño se ponga nervioso y por tanto tampoco le permite explorar el mundo. En consecuencia el niño no aprende a soportar frustraciones que le pueden acarrear sufrimiento ni a manejar los estados de ansiedad. Como la vida se encargará de proporcionarle esas situaciones acabará desarrollando una baja tolerancia a la frustración<sup>3</sup>.

*b) El apego desde la infancia a la edad adulta*

El niño crece, y sobre los fundamentos construidos en la infancia se va desarrollando la personalidad del adolescente, del joven, del adulto. Si los cimientos no han sido suficientemente sólidos, a medida que explora el mundo e interacciona con otras personas, comienzan a aparecer problemas en distintos ámbitos. El sujeto, en efecto:

- seguirá buscando el contacto o la proximidad con una *base segura*, ya sea la madre u otra *figura de apego sustitutiva*, sin alcanzar nunca la necesaria autonomía.
- sufre una exagerada *ansiedad de separación*. Por ejemplo, los niños que, cuando empiezan a ir al colegio, no dejan de llorar y debe ir la ma-

---

<sup>3</sup> La tolerancia a la frustración ha sido ampliamente estudiada por Albert Ellis (1913-2007) en el contexto de su terapia racional emotiva. Cfr., como obra más madura, A. ELLIS, *The Road to Tolerance: The Philosophy of Rational Emotive Behavior Therapy*, Prometheus Books, Amherst (NY) 2004.

## DEPENDENCIA AFECTIVA Y PERFECCIONISMO

dre a llevárselos porque no consiguen adaptarse a su ausencia.

- busca apoyo emocional ante cualquier problema, porque no es capaz de gestionarlo solo. Si alguien se lo resuelve, la dependencia aumenta.
- desarrolla un bajo concepto de sí mismo, porque le han enseñado que no es capaz de hacer nada sin ayuda.
- presenta dificultad para establecer relaciones con los extraños, lo que puede dar lugar a dos situaciones:
  - relaciones de dependencia patológica: volveremos a ellas en el siguiente epígrafe;
  - hipertrofia compensadora del yo (personalidades narcisistas): el niño que ha sido aplaudido en todo por su madre se cree el mejor y desprecia a los demás. Pero cuando sale del entorno familiar no sabe establecer relaciones normales con sus iguales, sino que siempre intenta quedar por encima (y por lo tanto solo los débiles le siguen). Aparentemente tiene un *yo* fuerte, pero es solo una cáscara que guarda una semilla frágil. Parece autónomo, pero en verdad es evitativo: no sabe establecer relaciones de afecto, solo de dominio.

El apego inseguro tiene también repercusiones en la relación con Dios. Será difícil encontrar la paz en el

Señor a quien ha interiorizado en lo más profundo de su mente que la figura de apego no satisface sus necesidades de afecto y protección.

Merece la pena mencionar brevemente cómo ha sido aplicada la teoría del apego a otras fases del ciclo vital. A finales de los años 1980, Cindy Hazan y Phillip Shaver<sup>4</sup> adaptaron la teoría de Bowlby a los adultos, tanto para las relaciones de pareja como para la actitud frente al trabajo. Los estilos de apego les permitieron distinguir cuatro tipos de personas:

- Seguros: tienden a tener una visión más positiva de sí mismos y de sus relaciones. Se sienten cómodos tanto en situaciones de proximidad afectiva como de autonomía y consiguen equilibrar ambas.
- Ansioso-preocupados: buscan mayores niveles de intimidad, aprobación y respuesta en sus relaciones, volviéndose excesivamente dependientes. Tienden a ser menos confiados, con una visión menos positiva de sí mismos y de los demás, y pueden presentar altos niveles de expresividad emocional, preocupación e impulsividad en sus relaciones.
- Evitativo-independientes: buscan un alto nivel de autonomía emocional, muchas veces evi-

---

<sup>4</sup> Cfr. C. HAZAN, P. R. SHAVER, "Romantic Love Conceptualized as an Attachment Process", *Journal of Personality and Social Psychology* 52 (1987) 511-24; IDEM, "Love and Work: An Attachment Theoretical Perspective", *Journal of Personality and Social Psychology* 59 (1990) 270-280; IDEM, "Attachment as an Organizational Framework for Research on Close Relationships", *Psychological Inquiry* 5 (1994) 1-22.

## DEPENDENCIA AFECTIVA Y PERFECCIONISMO

tando el apego por completo. Se ven a sí mismos como autosuficientes, invulnerables a los sentimientos de apego y sin necesidad de relaciones cercanas. Tienden a reprimir sus sentimientos y a distanciarse de los demás, de quienes por lo general tienen una visión negativa.

- Temeroso-evitativos: tienen sentimientos encontrados sobre las relaciones, ya que sienten necesidad del contacto con otras personas pero se notan incómodos con la intimidad emocional, por lo que no la buscan y tienden a reprimir sus sentimientos. A menudo desconfían de sus compañeros y se menosprecian a sí mismos.

Parece evidente que una persona de las tres últimas categorías afrontará con gran inquietud decisiones en las cuales no tiene la certeza del éxito, por ejemplo la vocación al sacerdocio e incluso el matrimonio.

Terminamos esta parte más teórica volviendo a lo que hemos dicho al inicio: todos tenemos manifestaciones neuróticas puntuales y difícilmente encontraremos a alguien que ha desarrollado un apego completamente seguro. No hay que inquietarse por tanto si se advierten –en uno mismo o en los demás– algunos de los rasgos que hemos descrito siempre que no interfieran significativamente con las propias actividades o en las relaciones con los otros.

En las páginas siguientes nos centraremos en dos tipologías que nos parecen especialmente frecuentes en nuestra sociedad y que son fruto de la inseguridad:

la personalidad dependiente y la personalidad obsesivo-perfeccionista. No nos detendremos en la ayuda específica que pueden necesitar por parte de psicólogos u otros expertos, sino en algunas ideas que pueden servir a los formadores<sup>5</sup> para individuar a las personas con estas características y ayudarles a mejorar, si es necesario con la colaboración de especialistas.

### 3. LA PERSONALIDAD DEPENDIENTE

#### a) Aspectos generales

El origen de una personalidad dependiente<sup>6</sup>, como acabamos de ver, podría encontrarse en una relación de apego demasiado estrecha con la figura materna, lo que dificultaría que el niño alcance la autoestima, autonomía y seguridad necesarias para explorar e interactuar con el mundo por sí solo.

Cuando pasan los años y el joven sale del ámbito familiar, va al colegio y comienza a relacionarse

---

<sup>5</sup> En este capítulo hablaremos de «formadores» –en línea con la *Ratio Fundamental Institutionis Sacerdotalis*– para referirnos al conjunto de la comunidad de los formadores a que hacen referencia los nn. 132-139 del documento, incluyendo por tanto al rector, el eventual vicerrector, el director espiritual, el ecónomo, etc. Cfr. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *El don de la vocación presbiteral. Ratio Fundamental Institutionis Sacerdotalis*, 8 de diciembre de 2016, Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano 2016.

<sup>6</sup> Nos referiremos a la personalidad dependiente en sentido amplio, no limitado al *trastorno dependiente de personalidad* como patología clínica específica, sobre la cual se puede profundizar en: ASOCIACIÓN AMERICANA DE PSIQUIATRÍA, *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM-5)*, 5ª ed., Asociación Americana de Psiquiatría, Arlington (VA) 2014, pp. 675-678. Sobre esta perspectiva más amplia, cfr., entre otros: L. BALUGANI, “La personalità dipendente”, *Tredimensioni* 10 (2013) 133-146; F. SARRÁIS, *El miedo*, EUNSA, Pamplona 2014; F. J. INSA GÓMEZ, “Accompagnare i candidati al sacerdozio sulla strada della maturità: una proposta dalla psicologia di Gordon Allport”, *Tredimensioni* 14 (2017) 176-187.

## DEPENDENCIA AFECTIVA Y PERFECCIONISMO

con sus iguales, encuentra una gran dificultad en entablar contacto con ellos. Le puede ser más cómodo el trato con adultos que con personas de su edad, porque los adultos le dan seguridad, le aceptan (en el grupo de iguales hay que ganárselo) y le respetan (lo que por desgracia no siempre ocurre entre los niños). En consecuencia, puede parecer a primera vista que es muy maduro, porque trata correctamente a las personas mayores que él, pero la impresión sería falsa: es tremendamente inmaduro.

Para satisfacer sus necesidades de seguridad el sujeto dependiente puede llegar a establecer lazos estrechos con alguna persona investida de autoridad: un adulto o alguien de su edad que destaca por su prestigio o confianza en sí mismo. Es la llamada *figura de apego sustitutiva*.

Se pueden establecer así relaciones de dependencia que, en casos extremos, pueden incluir una doble explotación:

- El chico está dispuesto a hacer cualquier cosa con tal de que le acepten, por lo que es caldo de cultivo para ser utilizado o abusado, sin que sepa decir no o cortar esa relación por miedo a quedarse solo.
- A su vez, puede tratar de controlar al otro a través del servicio<sup>7</sup>, absorbiendo su tiempo y

---

<sup>7</sup> En italiano esta actitud se denomina a veces con la gráfica expresión *sindrome de la crocerossina* (síndrome de la voluntaria de la Cruz Roja), que se podría definir como la tendencia a prestar ayuda incluso de manera invasiva con el fin de recibir afecto.

su afecto, que quiere acaparar completamente para sí (es muy celoso) reclamando una disponibilidad total. La autonomía del otro es vista en estos casos como una ofensa personal.

Un individuo con estas características puede acumular rabia y rencor hacia la figura de referencia, pero no es capaz de manifestarlo abiertamente, tanto por la dificultad de dar cauce a sus emociones como por miedo al abandono. Utiliza por tanto una actitud de *pasivo-agresividad*: muestra su resentimiento mediante la resistencia, el obstruccionismo, el reproche, los olvidos o una mala cara acompañada de un poco convincente «no me pasa nada».

La persona dependiente a veces busca la seguridad que le falta en un grupo de tipo religioso: la parroquia, un movimiento, los grupos de vida cristiana o de formación de las escuelas católicas, y quizá luego en el seminario. Allí se encuentra querido, acogido, respetado. La búsqueda de este tipo de vínculos es aún mayor cuando no solo tiene dificultades en la relación con sus iguales, sino que tampoco se encuentra bien en su propia casa debido a unos padres fríos, ausentes o poco afectuosos, o bien porque proviene de un hogar desestructurado. El contraste con un ambiente de alegría, servicio y preocupación por los demás que encuentra en los diversos grupos a que nos hemos referido le puede llevar a pensar que ese es el camino donde encontrará la felicidad, y por tanto por donde Dios le está llamando.

## DEPENDENCIA AFECTIVA Y PERFECCIONISMO

Una vocación que parta de estas situaciones podría encontrarse con importantes problemas de adaptación a corto plazo.

Tras recibir la ordenación el nuevo sacerdote probablemente irá a vivir a una parroquia donde no contará con un grupo de pertenencia tan estrecho, y podría entrar en una doble crisis: la primera debida a la pérdida de las figuras de referencia, la segunda por el hecho de tener que relacionarse con personas de todas las condiciones.

Con esto no queremos decir que un chico con carencias en su desarrollo psicoafectivo no es idóneo para una vocación de entrega total a Dios. Nos muestra lo contrario la biografía de muchos santos que han partido de situaciones difíciles de sufrimiento y abandono pero han conseguido alcanzar la paz interior, la felicidad en el don de sí a Dios y a los demás y la santidad de vida. Entre tantos ejemplos podemos recordar a santa Josephina Bakhita, la cual vivió una infancia dura que no fue obstáculo para que reconociera el amor de Dios cuando lo descubrió. La providencia ordinaria de Dios puede servirse de estas situaciones para que el chico se decida a entregar su propia vida allí donde se siente a gusto y valorado. El ejemplo que hemos citado nos muestra además que las teorías psicológicas no se deben entender en un sentido determinista: existe la gracia y el amor de Dios, que pueden sanar incluso las heridas biográficas más profundas.

Pero tanto en los casos dramáticos como en los más ordinarios es necesario que se resuelvan algunos puntos fundamentales en el período de formación en el seminario, o mejor aún antes del ingreso.

El primero es su trato con Dios. Uno de los signos de que Dios se puede servir para hacer ver a alguien que le llama a un determinado camino es que se sienta humanamente a gusto en ese ambiente. Pero hay que purificar y madurar ese motivo. Dios llama a servirle como sacerdote, a tener una relación personal con Él –a configurarse con Él, como dice repetidamente la nueva *Ratio*<sup>8</sup>–. La vinculación, el apego seguro que el candidato tiene que establecer, ha de ser en primer lugar con Dios, no con los compañeros de seminario o con los formadores.

En segundo lugar, la entrada en el seminario no puede suponer un refugio para compensar las carencias afectivas o las dificultades de relación. Esto implicaría un error de partida en la entrega, la cual supondría una forma de huir o esconderse, no de entregarse. Es por tanto necesario valorar atentamente la situación de los chicos con problemas de adaptación con sus iguales o en los ambientes de donde provienen.

La misión de los formadores en este sentido sería doble. Por un lado, de discernimiento. Por eso es muy útil conocer a las familias de los candidatos, si bien evidentemente no siempre será posible, por ejemplo, en diócesis muy extensas, si los padres han fallecido o no tienen contacto con el candidato, etc. Conviene en todo caso tratar de encontrar alguna vez a sus padres, hermanos u otros familiares, o al menos a sus amigos significativos de la infancia. Además, en las conversaciones con el seminarista hay que abordar su biogra-

---

<sup>8</sup> Cfr. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *El don de la vocación presbiteral*, Introducción, n. 3; nn. 35-40, 46, 57, 67-73, 80, 103.

fía –como apunta también la *Ratio*<sup>9</sup>– y prestar atención a la relación que ha tenido con sus padres. Una relación conflictiva o que muestre carencias importantes ha de poner en guardia al formador.

Los formadores, en segundo lugar, buscarán ayudar al candidato a mejorar la relación que tienen con sí mismos y con los otros. El orden es importante: primero, consigo mismos; este es el motivo por el que hemos comenzado el capítulo hablando del apego. El objetivo fundamental es que el chico supere la inseguridad y el bajo concepto de sí mismo para así alcanzar la necesaria libertad que le permita donarse completamente.

*b) Algunas orientaciones para los formadores.*

Ayuda mucho que el tono de las conversaciones sea siempre positivo, buscando valorizar al candidato y animarle a asumir riesgos sin delegarlos en los demás. Para un candidato con personalidad dependiente supone un gran estímulo recibir de las personas revestidas de autoridad felicitaciones por los objetivos alcanzados, pero también por los esfuerzos aparentemente desperdiciados cuando no se ha tenido éxito: al menos lo ha intentado. Pero habrá que ser sobrios en esas felicitaciones, pues pueden fomentar la dependencia del chico o su inseguridad cuando no encuentra reconocimiento. El objetivo es que vaya ganando en autonomía y que sea él mismo quien se valore y felicite ante los grandes o pequeños éxitos.

En su relación con el candidato, por tanto, los formadores tienen que guardar un delicado equili-

---

<sup>9</sup> Cfr. *Ibidem*, n. 94.

brio para no entrar en su trampa de dependencia, porque probablemente la buscará con las figuras de autoridad. No hay que perder de vista que para un formador puede ser agradable saber que alguno depende de él –que se ha convertido en *base segura* para uno de los muchachos– y por tanto podría involuntariamente fomentar una relación que no sería sana para ninguno de los dos.

Esto no quiere decir abandonar al chico cuando aún no está preparado para ser autónomo. Se trata más bien de ir poco a poco, por ejemplo, disminuyendo la frecuencia de los encuentros respecto a lo que quizá el candidato pide, no respondiendo siempre cuando llama, etc. Conviene siempre en estos casos explicar que, si uno se resiste a ser su *base segura*, no es porque se le esté rechazando, sino al contrario, porque se tiene confianza en sus capacidades, aunque él mismo no sea capaz de apreciarlas en el momento actual.

Por otra parte hay que corregir con delicadeza y fortaleza las manifestaciones impropias de afecto, ya sea por exceso o por defecto: relaciones exclusivas y absorbentes, faltas de comprensión, episodios de desbordamiento emocional, poca empatía, no tener en cuenta los gustos, intereses o modos de ser diferentes, exclusión de determinadas personas del ámbito de relación, falta de interés por los otros y tendencia al aislamiento, queja, crítica, envidia, sarcasmo, celo amargo, etc.

Las conversaciones serán también una gran ayuda para que el candidato se vaya conociendo a sí mismo, viendo y valorando sus talentos mientras reconoce también sus carencias afectivas, las causas

## DEPENDENCIA AFECTIVA Y PERFECCIONISMO

de sus miedos y ansiedades, etc. Este conocimiento le permitirá superar su dificultad para expresar las propias emociones, verbalizando sus necesidades, temores y estados de ánimo, incluidas las emociones negativas de enfado y resentimiento.

En cuanto a la relación con sus iguales, habrá que potenciar las habilidades sociales: animarle a romper su inseguridad tratando a todos (especialmente a sus coetáneos) sin encerrarse en un círculo restringido en que se siente más seguro. Será de gran ayuda facilitarle actividades fuera del seminario con personas de su edad, tal vez colaborando en parroquias, pero sin dejar que se esconda (por ejemplo, evitando la solución fácil de asignarle catequesis a niños pequeños). Las relaciones y amistades que necesita establecer, mantener y promover –dentro y fuera del seminario– son, repitámoslo, con sus iguales.

Se le puede animar a examinar lo que busca en sus relaciones con los demás: debe buscar el bien del otro, no el suyo propio en forma de afecto o reconocimiento. En este sentido, es interesante saber que las llamadas *personalidades depresivas*, en las que con frecuencia encontraremos muchos de los rasos descritos, tienden a dedicarse a labores de ayuda a los demás –como el voluntariado, la enseñanza o las profesiones sanitarias– como manera de compensar su baja autoestima y de colmar su necesidad de afecto<sup>10</sup>. No sería por tanto extraño

---

<sup>10</sup> Cfr. M. FIERRO, J. J. ORTEGÓN, “Trastorno de personalidad depresivo: el sinsentido de la vida”, *Revista Colombiana de Psiquiatría* 34 (2005) 581-594.

FRANCISCO JAVIER INSA GÓMEZ

encontrar a un sujeto con estas características en el camino hacia el sacerdocio.

Finalmente, hay que prestar atención a las relaciones anormales, es decir, demasiado estrechas, exclusivas o con intimidades impropias. Aquellas, en definitiva, en las que se adivina una dependencia afectiva, donde se acaba por destruir a la persona porque no se respeta su alteridad. Concretamente es especialmente peligrosa la pareja formada por un chico con marcados rasgos de personalidad dependientes y otro con rasgos narcisistas –son psicológicamente complementarios–, que da lugar a la doble explotación a que se ha hecho referencia más arriba. Sería un claro ejemplo de lo que coloquialmente se llama una *relación toxica*.

#### 4. LA PERSONALIDAD OBSESIVO-PERFECCIONISTA

##### *a) Aspectos generales*

Llegamos al segundo y último tipo específico de personalidad que será estudiado: el obsesivo-perfeccionista<sup>11</sup>. Se trata de un individuo que busca seguridad y apego no en las personas, sino en sus propias acciones realizadas de una manera que le quite toda incertidumbre.

---

<sup>11</sup> También aquí se hablará de personalidad obsesiva *in senso lato* y no específicamente sobre el *trastorno de personalidad obsesivo-compulsivo*, sobre el que se puede profundizar en: ASOCIACIÓN AMERICANA DE PSIQUIATRÍA, *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* (DSM-5), pp. 678-682.

## DEPENDENCIA AFECTIVA Y PERFECCIONISMO

Habitualmente hay un sustrato positivo muy claro: una persona así muestra un elevado sentido del deber, es ordenada, cumplidora y fiable. Por tanto es ideal para confiarle encargos de responsabilidad, porque inspira la confianza de que los realizará bien.

Visto sin embargo desde más cerca, salta a la vista un componente obsesivo muy marcado en su personalidad, que condiciona su modo de trabajar y de relacionarse con los otros. Nos llevaría demasiado lejos hablar de las causas de estos rasgos obsesivos, y nos limitaremos simplemente a señalar que en su origen confluyen factores educacionales (habitualmente un padre rígido y muy exigente) y biológicos<sup>12</sup>.

En la base de la personalidad obsesiva hay un sustrato de inseguridad: el sujeto no tolera la incertidumbre, tiene miedo al fracaso, y por este motivo trata de asegurarlo todo y de prevenir cualquier error. Esto le hace extremadamente rígido: debe seguir las normas y protocolos de forma estricta, tratando de prevenir cualquier eventualidad.

Por otra parte, no tolera los imprevistos o los cambios de planes, le angustian las listas de pendientes (tiene una exagerada sensación placentera cada vez que consigue hacer un *clic* en su lista de pendientes al acabar un trabajo), se exige más de lo que requieren

---

<sup>12</sup> Sobre los aspectos etiológicos y sobre todo sobre una propuesta de estrategias de cambio, cfr.: C. CIOTTI, "La personalità ossessivo-compulsiva", *Tredimensioni* 5 (2008) 75-87; A. E. MALLINGER, J. DE WYZE, *Too Perfect: When Being in Control Gets Out of Control*, The Random House Publishing Group, New York 2011<sup>3</sup>; J. SCHLATTER NAVARRO, *Ser felices sin ser perfectos*, EUNSA, Pamplona 2016<sup>3</sup>; M. ÁLVAREZ ROMERO, D. GARCÍA-VILLAMISAR, *El síndrome del perfeccionista: el anancástico*, Almuzara, Córdoba 2017<sup>4</sup>.

las circunstancias y es incapaz de dejar cosas sin hacer. Es frecuente el razonamiento –habitualmente implícito–: *si no tengo la seguridad de acabar la tarea perfectamente, mejor ni la intento*.

Al enfrentarse a los problemas tiende al activismo: busca resolver todo trabajando más. Pero como es poco flexible, habitualmente insiste en los mismos procedimientos y está poco abierto a soluciones alternativas (tanto a pensarlas como a aceptarlas de los otros). Es poco creativo y tiene escaso *lateral thinking*. Por otra parte, es muy característica su dificultad para tener una visión amplia, global: a menudo es muy cuidadoso en los detalles pero se pierde en ellos descuidando el resultado de conjunto: el árbol no le deja ver el bosque.

Esto determina una frecuente paradoja: aunque habitualmente es muy eficaz para llevar a cabo múltiples tareas, puede ser difícil trabajar con él precisamente debido a su rigidez. Hay que hacer las cosas siempre a su modo, dejar todo acabado sin excepciones, se concentra en detalles nimios y es poco comprensivo con la forma de ser y los sentimientos de los demás.

Si se compara con los otros, se enfada: piensa que trabajan menos o peor que él y con menos sentido de responsabilidad. Por eso es un candidato al agotamiento y a entrar en el síndrome del quemado o *burnout syndrome*<sup>13</sup>.

Desde el punto de vista afectivo, una característica del perfeccionista es la escasa capacidad para

---

<sup>13</sup> Cfr. A. PANGRAZZI, *Creatività pastorale al servizio del malato*, Edizioni Camilliane, Torino 1986, pp. 143-148; G. RONZONI, *Ardere, non bruciarsi. Studio sul «burnout» tra il clero diocesano*, Edizioni Messaggero, Padova 2008.

## DEPENDENCIA AFECTIVA Y PERFECCIONISMO

descubrir y hablar de las emociones, factor que le hace muy exigente y poco comprensivo con las necesidades subjetivas tanto propias como ajenas. Por ejemplo, le puede resultar difícil entender que él o los otros están cansados y necesitan una pausa, y no consigue disfrutar de los momentos de reposo sin inquietarse con la urgencia de recomenzar el trabajo.

Es también muy característico del perfeccionista un continuo estado de ansiedad: por no llegar, por no cumplir los objetivos, por no llegar a las expectativas que han puesto en él... Estos motivos pueden estar más o menos justificados en la realidad actual o en experiencias pasadas, pero es característica la desproporción entre el estado de tensión interior y las causas que lo mantienen.

Desde el punto de vista ascético puede faltarle abandono y confianza en Dios: busca preferentemente tener todo asegurado, cumplir (un horario, un programa, unas prácticas de piedad)<sup>14</sup>, y le puede faltar reflexión (y por tanto adhesión interna) para vivir la obediencia, para preguntarse el porqué de aquello que vive. Le falta una auténtica libertad de espíritu.

Como consecuencia, el perfeccionista es candidato al derrumbe cuando ve sus limitaciones, sus flaquezas y sobre todo sus caídas: «ya no podré ser perfecto». Por último, una personalidad con estas características es caldo de cultivo para los escrúpulos.

---

<sup>14</sup> Son aplicables a estas personas las cautelas sobre el pelagianismo actual que el Papa Francisco expresaba en la exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*; cfr. FRANCISCO, exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*, 19 de marzo de 2018, nn. 47-62.

En síntesis, el perfeccionista puede llegar a olvidar que el motor de sus acciones debería ser el amor a Dios y el amor a los otros, no la consecución de un resultado mediante sus propias obras. Le puede ser útil recordar las palabras del Señor: «pagáis el diezmo de la menta y la ruda y toda clase de hortaliza, y sin embargo pasáis por alto la justicia y el amor de Dios; hay que practicar esto sin descuidar lo otro» (Lc 11, 42).

*b) Algunas orientaciones para los formadores*

Como el núcleo de la personalidad obsesivo-perfeccionista es la inseguridad, la ayuda consiste en primer lugar en facilitar el desarrollo de la confianza en sí mismo, animándole a convivir con la incertidumbre de no tener todo calculado al milímetro: el guion de la predicación preparado casi para leerlo, el examen repasado hasta el último detalle, una explicación que abarca todos los pormenores para evitar que no se entienda, etc. Se trata, en resumen, de ayudarle a *desapegarse* de la confianza en sus propias seguridades para establecer un *apego seguro* en realidades más maduras y elevadas.

Es necesario decir con claridad que un superior (o un director espiritual) rígido o perfeccionista es lo peor que le puede pasar a un obsesivo-perfeccionista. Un formador con estas características se podría contentar con exigir (y obtener) cosas externamente bien hechas –el respeto de las normas y objetivos o el cumplimiento de ciertas prácticas de piedad– sin fijarse en el reflejo que tienen en la interioridad del seminarista.

Es fundamental, por otra parte, que los formadores se muestren siempre muy comprensivos: las iro-

#### DEPENDENCIA AFECTIVA Y PERFECCIONISMO

nías sobre su modo de hacer no harán otra cosa que potenciar su miedo a fracasar, socavar su baja autoestima y por tanto aumentar su ansiedad. Por el contrario, es preferible tratar de acompañarlo de manera que poco a poco asuma nuevos riesgos sin sentirse excesivamente solo. Algunas veces convendrá animarle a *saltar con red* para que no se haga daño al caer, mientras que en otras ocasiones será más oportuno quitarla para facilitarle que aprenda por ensayo-error. En todo caso hay que valorar siempre los intentos aunque los resultados no hayan sido positivos.

Conviene estar atentos para no cargarle demasiado de trabajo: ciertamente es eficaz y fiable, pero le es difícil decir que no y puede fácilmente sobrecargarse sin darse cuenta ni manifestarlo.

Un campo importante sobre el que insistir es la flexibilidad: el perfeccionista tiene que aprender que hay muchas formas de hacer las cosas y caminos para llegar a la misma meta, saber distinguir lo importante de lo accesorio. La vida no es *blanco o negro*, sino una multiplicidad de matices de gris. Y en relación con la flexibilidad, le servirá cultivar un sano sentido del humor, entendido como la capacidad de reírse de lo que se ama (incluido uno mismo) sin dejar de amarlo<sup>15</sup>.

Su concepto del deber, por tanto, ha de ser redimensionado. Esto no quiere decir que haya que erradicarlo, sino simplemente equilibrarlo. En efecto, no es infrecuente que los chicos se sientan confusos cuando

<sup>15</sup> Cfr. G. W. ALLPORT, *La personalidad. Su configuración y desarrollo*, Herder, Barcelona 1968, p. 349.

se les hace ver que el modo como han planteado sus esfuerzos hasta ese momento (a menudo con éxito en diversos ámbitos: familiar, social, académico e incluso vocacional) ya no es válido; esta conclusión no sería correcta. Se trata más bien de ampliar las posibilidades de respuesta de acuerdo con los desafíos que ofrece la vida, de manera que se puedan afrontar de manera distinta los problemas que son distintos entre sí. En palabras del psicólogo americano Abraham Maslow, «es tentador, cuando el único instrumento que se tiene es un martillo, tratar todo como si fuese un clavo»<sup>16</sup>.

Este redimensionamiento puede ayudarle a frenarse, a concederse los momentos necesarios para el reposo y actividades lúdicas sin tener la sensación de estar perdiendo el tiempo. Y le ayudará a ser más comprensivo con los otros cuando también se toman un descanso. Es más, le permitirá disfrutar de esos momentos no solo como un intervalo entre un trabajo y otro, sino como una posibilidad de disfrutar de los ratos agradables que ofrece la vida y de *perder el tiempo* con los demás, es decir, dedicarles generosamente el propio tiempo para descansar y divertirse juntos.

En la relación con los otros, por lo tanto, hay que anteponer la caridad a la eficacia. Por eso el perfeccionista necesita ganar y transmitir serenidad y paz: aceptar que es una persona imperfecta en un mundo imperfecto, rodeada de personas imperfectas.

Hemos dejado para el final el punto más importante: la relación que el candidato con personalidad

---

<sup>16</sup> A.H. MASLOW, *The Psychology of Science: A Reconnaissance*, Harper & Row, New York 1966, pp. 15-16.

#### DEPENDENCIA AFECTIVA Y PERFECCIONISMO

obsesivo-perfeccionista establece con Dios, que debe convertirse para él en el punto más sólido de *apego seguro*.

En las conversaciones con los formadores se puede revisar la imagen que el chico tiene de Dios: es posible que haya interiorizado una visión muy parcial, quizá en relación con normas, obligaciones y cumplimientos más que con el amor y la misericordia, y esta visión parcial condicionará su relación con Él.

Por el contrario, conviene ayudarle a no exigirse a sí mismo en términos de deberes, acciones y resultados, sino enfocar su vida en hacer las cosas por amor a Dios, que está por encima de las obras concretas y sus resultados: «ama y haz lo que quieras»<sup>17</sup>. Se pondrá el acento, por tanto, en la rectitud de intención, el valor sobrenatural de las acciones (que es distinto de la eficacia humana), la prioridad de la oración, especialmente aquella de la que no salen propósitos pero que facilita la relación personal con Jesucristo, por ejemplo, la meditación del evangelio y la adoración silenciosa y contemplativa delante del sagrario.

Ante los propios errores (y también ante los fallos de los demás) le será de gran ayuda redescubrir la maravilla de un Dios que no nos pide que seamos impecables. El amor a Dios es compatible con que las cosas no salgan perfectamente bien. Cuando caemos, Dios nos perdona: «Él jamás se cansa de perdonar, pero nosotros, a veces, nos cansamos de pedir

---

<sup>17</sup> SAN AGUSTÍN, *Exposición de la Epístola de San Juan*, VII, 8, en *Obras de San Agustín*, vol. XVIII (ed. B. Martín Pérez), Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1959, p. 304.

perdón»<sup>18</sup>. Incluso en ocasiones es el chico quien no se perdona a sí mismo.

Para terminar, conviene recomendar un cierto realismo también en relación con los objetivos que se esperan alcanzar. No se trata de tener una personalidad completamente equilibrada, sino de que el trato confiado con Dios lleve a aceptarse y a tratar de ser cada vez más pacientes con uno mismo y con los demás.

## 5. CONCLUSIÓN

Llegados al final, se puede sintetizar cuanto se ha dicho hasta aquí en tres puntos. El trabajo del formador en este ámbito consiste en ayudar al candidato al sacerdocio con personalidad dependiente o perfeccionista a establecer una relación de apego seguro con Dios, de manera que sea para él la figura: a) con quien busca un contacto afectivo; b) que le ofrece seguridad para relacionarse con el mundo; y c) a la cual vuelve para recuperar la serenidad ante los momentos de dificultad.

Así, poco a poco, las bases humanas y sobrenaturales serán cada vez más adecuadas para hacerle un buen instrumento para llevar el amor de Dios a los hombres.

Sin duda en la personalidad pueden confluir muchos condicionantes psicológicos, genéticos, familiares o educacionales, pero los candidatos cuentan con la gracia de Dios, y también con la ayuda que quieren ofrecerles los formadores.

---

<sup>18</sup> FRANCISCO, *Ángelus*, 17 de marzo de 2013.

## ÍNDICE

### PRESENTACIÓN

#### LA AFECTIVIDAD HUMANA Y LA CASTIDAD CRISTIANA, por FRANCISCO JAVIER INSA GÓMEZ

UNA NUEVA RELACIÓN CON DIOS.....	9
LA AFECTIVIDAD HUMANA.....	12
LA CASTIDAD CRISTIANA.....	15
LA FORMACIÓN DE LA AFECTIVIDAD EN LOS CANDIDATOS AL SACERDOCIO.....	16
CONTENIDO DEL LIBRO .....	20

### PRIMERA PARTE

#### LA VIRTUD CRISTIANA DE LA CASTIDAD: CUESTIONES TEOLÓGICAS Y ANTROPOLÓGICAS

##### I. ASPECTOS TEOLÓGICOS DE LA CASTIDAD

##### CRISTIANA: DEJAR CRECER LA FE, LA ESPERANZA Y LA CARIDAD, por S.E.R. MONS. JOSÉ MARÍA YANGUAS

1. INTRODUCCIÓN.....	29
2. JESUCRISTO EN EL CENTRO DE LA FE Y DE LA VIDA CRISTIANA .....	30
3. CARIDAD Y CASTIDAD.....	37
4. FE Y CASTIDAD .....	49
5. ESPERANZA Y CASTIDAD .....	55
6. CONCLUSIÓN.....	59

##### II. LA FORMACIÓN EN LA FORTALEZA Y LA TEMPLANZA, por JULIO DIÉGUEZ

1. INTRODUCCIÓN.....	61
2. ALGUNAS IDEAS SOBRE LA FORMACIÓN EN LA CASTIDAD .	64

## ÍNDICE

a) <i>Formar la inclinación</i> .....	65
b) <i>Formar es integrar</i> .....	66
c) <i>Es una virtud</i> .....	69
d) <i>Crear un mundo, un clima interior</i> .....	72
3. LOS MEDIOS.....	74
a) <i>Medios personales directos</i> .....	75
b) <i>Medios personales indirectos</i> .....	78
c) <i>Medios institucionales</i> .....	80
4. CONCLUSIÓN.....	81

### III. QUERER SER QUERIDO. LA AVENTURA DE EDUCAR Y GOZAR DEL AMOR,

por PAUL O'CALLAGHAN

1. QUERER Y SER QUERIDO.....	83
2. ALGUNAS DIFICULTADES.....	84
3. LA CLAVE DEL AMOR.....	86
4. UNA DINÁMICA DE GRATIFICACIÓN DIFERIDA.....	88
5. EDUCAR PARA DISFRUTAR LA AVENTURA DEL AMOR .....	90

## SEGUNDA PARTE

### LA PERSPECTIVA PSICOLÓGICA

#### I. PERSONALIDAD, NEUROSIS Y *BURNOUT*,

por WENCESLAO VIAL

1. INTRODUCCIÓN.....	101
2. TRASTORNOS DE PERSONALIDAD .....	103
3. ANSIEDAD Y DEPRESIÓN .....	107
a) <i>Ansiedad</i> .....	108
b) <i>Depresión</i> .....	111
4. ENFERMEDADES DEL DON DE SÍ Y SÍNDROME DE BURNOUT.....	114
5. CONCLUSIÓN.....	117

## ÍNDICE

### II. DEPENDENCIA AFECTIVA Y PERFECCIONISMO: UNA PROPUESTA A PARTIR DE LA TEORÍA DEL APEGO, por FRANCISCO JAVIER INSA GÓMEZ

1. INTRODUCCIÓN: EL SÍNTOMA NEURÓTICO .....	119
2. EL ORIGEN DE LA INSEGURIDAD SEGÚN LA PSICOLOGÍA EVOLUTIVA: EL APEGO .....	121
a) <i>La teoría del apego de John Bowlby</i> .....	121
b) <i>El apego desde la infancia a la edad adulta</i> .....	124
3. LA PERSONALIDAD DEPENDIENTE.....	128
a) <i>Aspectos generales</i> .....	128
b) <i>Algunas orientaciones para los formadores</i> .....	133
4. LA PERSONALIDAD OBSESIVO-PERFECCIONISTA.....	136
a) <i>Aspectos generales</i> .....	136
b) <i>Algunas orientaciones para los formadores</i> .....	140
5. CONCLUSIÓN.....	144

### III. «¿CUÁNDO PODREMOS POR FIN VOLVER A NUESTRO VERDADERO TRABAJO?». SER SACERDOTE ANTE EL ESCÁNDALO DE LOS ABUSOS, por HANS ZOLLNER

1. ALGUNAS SITUACIONES ACTUALES.....	145
2. ALGO HA OCURRIDO.....	146
3. CUATRO ÁMBITOS DE TRABAJO .....	147
a) <i>Ámbito 1: Atención a las víctimas</i> .....	147
b) <i>Ámbito 2: Apertura y transparencia</i> .....	149
c) <i>Ámbito 3: Compromiso para la prevención</i> .....	150
d) <i>Ámbito 4: Medidas para la formación y la actualización</i> ...	150
4. REFLEXIONES FINALES .....	152

### IV. ABORDAJE INTEGRAL DE LA CONDUCTA SEXUAL FUERA DE CONTROL, por CARLOS CHICLANA

1. INTRODUCCIÓN.....	155
2. PONER NOMBRE A LO QUE ESTÁ OCURRIENDO.....	161

## ÍNDICE

3. ¿QUÉ FACTORES PUEDEN ESTAR INFLUYENDO EN EL ORIGEN Y DESARROLLO DE ESTAS CONDUCTAS? ....	169
4. RELACIÓN DE ESTAS CONDUCTAS CON PATOLOGÍAS MENTALES Y PROBLEMAS PSICOLÓGICOS.....	176
5. ¿CÓMO ATENDER A ALGUIEN CON ESTAS DIFICULTADES? .	180
ANEXO 1. BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA.....	187
ANEXO 2. CUESTIONARIO DE ADICCIÓN AL SEXO A TRAVÉS DE INTERNET (ISST) .....	191
ANEXO 3. CUESTIONARIO DE CONDUCTA HIPERSEXUAL .....	193
ANEXO 4. PREGUNTAS PARA LA EXPLORACIÓN EXPLÍCITA DEL COMPORTAMIENTO SEXUAL .....	196

### TERCERA PARTE

## EL DESARROLLO DE UNA VERDADERA FRATERNIDAD Y PATERNIDAD CRISTIANA

### I. EL VALOR DE LA AMISTAD

EN LA VIDA CÉLIBE, por MAURIZIO P. FAGGIONI

1. LA MADUREZ AFECTIVA DEL PRESBITERO .....	201
2. CARACTERÍSTICAS DE LA AMISTAD .....	207
3. AMISTAD Y FRATERNIDAD.....	213
4. LAS AMISTADES PARTICULARES.....	219
5. LA AMISTAD CON LOS LAICOS Y CON LAS MUJERES .....	227
6. CONCLUSIÓN: EL EJEMPLO DE JESÚS .....	233

### II. LA PATERNIDAD CRISTIANA, FRUTO MADURO DE UNA VIDA CASTA,

por S.E.R. MONS. MASSIMO CAMISASCA

1. INTRODUCCIÓN .....	235
2. LA MADUREZ AFECTIVA DE JESÚS .....	236
3. DE LA MADUREZ AFECTIVA A LA PATERNIDAD.....	241
a) <i>Madurez afectiva con uno mismo</i> .....	241
b) <i>Llamados a ser padres en la Iglesia</i> .....	244
4. CONCLUSIÓN.....	250